

Eso es mi camino al Islam

Aisha De Colombia

Mi nombre es Aisha y soy colombiana y tengo 20 años, recuerdo que desde niña mamá me enseñaba todo lo relacionado a su religión, ella es adventista y mi papá no profesa una religión firmemente, y desde que tengo uso de razón ella empezó a inculcarme todo lo relacionado a esta doctrina y me decía que esa era la verdadera religión y me daba muchas razones para yo también creer en ello y así fui creciendo con esa misma mentalidad y creencias,

Nunca fui bautizada pero si me consideraba muy creyente en esa religión, a veces iba a la iglesia pero nunca estuve firmemente en ella, porque siempre me sentía como si estuviera en el lugar equivocado, por alguna razón nunca me sentí satisfecha ni conforme totalmente allí, es decir era como si yo no encajara, yo pensaba y me decía a mi misma cuando voy a la iglesia no me siento como bienvenida, no se si yo doy a entenderme pero era una sensación extraña es decir, yo llegaba y los hermanos pues cada quien con lo suyo, no transmitían esa amistad que quizá yo espera ver, en fin, pasaba el tiempo y las cosas pasaban las cosas cambiaban, un día conocí un joven en una página de internet lo que le llaman el facebook, una vez ese muchacho empezó a hablar conmigo y me dijo que él vivía en la India yo dije uff que país tan lejos de Colombia en ese entonces yo ignoraba muchas cosas y en ese momento pensé que todas las personas en la India eran hindúes, y yo le pregunté tu eres hindú cierto? a lo que él contestó que no y me dijo yo soy musulmán, y pues yo no sabía casi nada de esa religión, y empecé a hacerles algunas preguntas a las que él me respondió amablemente, en fin dejamos de hablar, y al día siguiente yo estaba en la internet buscando una tarea para un trabajo de estudio, y de repente recordé la palabra musulmán e islam y dije buscar en la internet aquí debe haber alguna información ya que aun me habían quedado muchas lagunas que quería aclarar sobre esa religión el ISLAM,

Alhamdulillah encontré una excelente página www.islamreligion.com empecé a checkearla y vi que también decía ayuda en vivo y me entro curiosidad así que pinche sobre icono azul y sin darme cuenta empezaron a escribirme y a preguntarme mi nombre a saludarme y preguntar cuáles eran mis dudas pues inmediatamente empecé a preguntar ya que me sentía muy interesada en conocer un poquito sobre esta doctrina y así fui empapándome mucho más sobre el islam hasta que empezó a gustarme mucho y un día pregunté como podría convertirme al islam y me dieron todas las pautas suficientes y hasta me dijeron que podían llamarme a mi casa y hacer la shahada (el testimonio de fe) y sin dudarlo dije que si y lo hice, debo decir que después de haberlo hecho sentí una sensación de tranquilidad y paz, en realidad me llegué a sentir muy bien al haberlo hecho sin ningún arrepentimiento, aunque me esperaba lo más importante como decirles a mis padres que ahora soy musulmana? Estaba muy nerviosa en realidad temía más el como debería decírselo a mi mamá ella me preocupaba más que mi papá, de alguna manera sabía que él me apoyaría aun más que mi mamá y así fue, deje pasar más de un mes para decidir cuando debería decirlo mientras tanto hacía me salat a escondida para que nadie pudiera verme y darse cuenta en verdad me aterraba la idea de decirlo, sin embargo yo no sabía que en mi ciudad existía una Mezquita, pero un día estaba de compra en un almacén y vi a dos chicas que vestían con hijabs, en ese momento me llamo la atención y corrí donde ellas a preguntar algunas cositas hehe, y sin duda mi primera pregunta fue eres musulmana cierto? Hehe, a lo que ella respondió que si, debo decir que me alegro muchísimo haberlas conocido les pregunté que si aquí en mi ciudad había alguna Mezquita y me dijo que SI que solo había una (1) y yo dije Alhamdulillah que bueno de inmediato pedí la dirección y todo y ellas me dijeron si quieres vamos juntas y nosotros te mostramos en donde queda exactamente y yo les dije claro que amables son, gracias y así fue hice una gran amistad con ellas de hecho ahora son unas de mis mejores amigas hehe, ya que me ayudaron bastante y también de cómo debía decírselo a mi familia, así que decidí hacerlo en verdad estaba tan asustada ese día pero ya no quería ocultarlo más bueno era de esperarse su reacción definitivamente no le gusto me dijo que por que le hacia esto?

Que si no la quería, en fin estaba bastante enojada y se sentía decepcionada eso me dolía bastante ya que mi relación con mi mamá era muy buena somos muy unidas y mi temor era que con mi decisión ella

fuese a distanciarse de mi, pasaron algunos días y yo decidí contarle a mi tío ya que tengo mucha confianza con el quien me apoyo y me dijo que si esa era mi decisión y si estaba realmente segura de lo que hacia la aceptaba y hasta me dijo que hablaría con mi mama para tratar de disuadirla y así lo hizo

El empezó a persuadirla y hacerla entender de mi decisión debo admitir que ella cambio mucho me empezó hablar y a decirme que aun no le simpatizaba mucho mi decisión pero que la aceptaba que ella no iba interferir me sentí tranquila y bastante satisfecha porque sabia que al menos ya no ocultaría mas mi religión en la cual me siento feliz, el islam es definitivamente cambio mi vida, me gusta la amabilidad y la hermandad que hay entre los hermanos y hermanas en el islam, y me di cuenta que realmente es la religión de la verdad, es la religión mas compleja y completa que puede haber, el islam es infinito y le encontré repuesta a todas mis dudas y me da mucho orgullo ser musulmana, y le pido Allah (swt) que también guie a mis padres para que en un futuro muy cercano ellos lleguen a conocer y convertirse al islam insha Allah.

Carla De Italia

MI DESCUBRIMIENTO INCREIBLE DEL ISLAM

Cuando recientemente alguien me pregunto como me incorpore al Islam me tomó por sorpresa y me sentí un poco desconcertada, porque nunca pensé que entrando en el Islam era un punto crítico cuando me hice la primera pregunta del catolicismo, cuando por primera vez quería ser musulmana. Las respuestas a estas preguntas y muchas otras requiere pensarlo mas de lo que nunca imagine, para poder realmente contestar estas preguntas tengo que empezar desde el principio los puntos que en mi vida me llevaron a finalmente aceptar la verdad del Islam. Me hice musulmana a la edad de 67 años y gracias a Dios que el me ha bendecido al hacerme una creyente del Islam. *Alá abre al Islam el pecho de aquél a quien ÉL quiere dirigir. Y estrecha y oprime el pecho de aquél a quien ÉL quiere extraviar, como si se elevara en el aire. Así muestra Alá la indignación contra quienes no creen (Coran 6:125).*

Fui criada en una casa estrictamente Católica Romana, la hija de en medio de tres niños, mi padre trabajaba duro y muchas horas todos los días, él se iba temprano en la mañana y volvía muy tarde en la noche. Todo lo hacia para que mi mama se quedara en casa y pudiera cuidar de mis hermanas y a mi. Un día muy triste y desafortunado mi madre nos dijo que él había tenido en un accidente de carro. El murió repentinamente y nuestro mundo se vino abajo. Con todos los cambios que estaban ocurriendo, mi madre nos dijo que tendría que volver a trabajar, mi madre quien antes había sido enfermera, fue forzada a trabajar para mantenernos. Encontró un trabajo in el hospital local, muchas veces trabajando dos turnos, Pero con estas nuevas responsabilidades no podía supervisar nuestra educación. Aunque nos envió a una escuela católica, su trabajo la mantenía alejada de cuidar a sus hijas.

Por lo tanto con tanto tiempo libre de pasar, me encontré pasando tiempo con mis amigos en los cafés locales. Fue allí donde conocí a un hombre musulmán muy bueno quien más tarde se hizo mi esposo. Mi madre no sabia que yo estaba pasando tiempo con este hombre. Es mas cuando le dije que estaba enamorada y quería casarme, ella me advirtió que éramos de dos diferentes culturas y que eventualmente tendríamos problemas. Ella dijo que si tuviéramos hijos en un futuro, indudablemente se desarrollarían problemas de religión. A los veinte años, no podía imaginarme que habría problemas de religión en nuestro matrimonio. Estaba tan enamorada y me sentía tan feliz de que alguien iba a hacerse cargo de mí. Mi esposo no era muy religioso en ese entonces, y en lo mas profundo de mi sentí que podría convertirlo al catolicismo. En cuanto a

nosotros que teníamos el mismo origen étnico, me consideraba más de mente abierta y estaba entusiasmada de abrazar una nueva cultura

En los siguientes años todo parecía ir perfectamente. Nosotros éramos felices y ni siquiera una vez la cultura o religión nos causó problemas. Dios nos bendijo con un hermoso hijo y muchos años después con una preciosa hija. Todavía, continuábamos de acuerdo con nuestras vidas e inclusive empecé a llevar a mis hijos a la iglesia. Mi esposo nunca me impidió ir cada semana a la misa de los domingos. Sin embargo, después de algún tiempo que empecé a llevar a mis hijos al templo, me dijo que no quería que los niños fuesen a la iglesia. Sinceramente, yo estaba furiosa y disgustada. “¡Pero por qué no!”, objeté. “Ninguna religión es mejor que la otra” le discutí. Yo realmente no entendía que daño podía haber en que los llevase a la iglesia. Hasta ese momento, nunca antes habíamos discutido acerca de la religión. De hecho, yo nunca me había siquiera preguntado que podría haber una religión diferente al catolicismo. Había nacido católica y pensé que el catolicismo era la religión correcta. Para explicaciones que no vale la pena mencionar, parecía que desde ese día en adelante, muchos problemas fueron evidentes, discutíamos todo el tiempo de todo y todos. Ahora las pequeñas cosas se volvían grandes. La religión se convirtió en un punto de discusión entre nosotros. La diferencia de nuestras culturas se volvió también un motivo de pelea. Discutíamos sobre nuestros parientes políticos y aun peor, sobre la crianza de nuestros hijos. Todo sobre lo que mi madre nos había advertido parecía estar haciéndose realidad.

La única paz y armonía que ahora había entre nosotros era la sabiduría, sinceridad, preocupación y amor que el padre de mi esposo, mi suegro, tenía sobre nuestro matrimonio. Mi suegro amaba a su hijo y a sus nietos, y también me amaba como a una verdadera hija. Él era un musulmán devoto y religioso, y además un hombre muy sabio. En ese entonces, como no estaba rodeada del Islam, mi suegro fue la primera introducción que tuve al Islam. Él rezaba todas sus oraciones, ayunaba durante el mes de Ramadán, y era muy generoso con los pobres. Podía sentir su conexión con Dios. De hecho, mi suegro era tan amable con los necesitados que cada día, al regresar a casa después de la oración del dhuhur en la mezquita, él invitaba a la casa a algún necesitado para almorzar con él. Esto era algo de todos los días. Los familiares mencionaron que él continuó con este hábito hasta el día de su muerte a la edad de 95 años.

A mi suegro le disgustaban las discusiones entre mi esposo y yo, y nos aconsejó a encontrar una solución antes de que los niños sufriesen a causa de nuestras peleas. Él trató desesperadamente de ayudarnos a encontrar una solución. Aconsejó a su hijo que me de espacio para practicar mi religión, pero ya no era tan sólo por la religión. Me sentía frustrada y decidí tomarme un descanso. Cuando le pedí a mi esposo que nos separemos, él estuvo de acuerdo puesto que tal vez eso era lo mejor para nuestro matrimonio. Como dice el dicho “la ausencia incrementa el amor”. Bueno, eso no sucedió en nuestro caso. De hecho la distancia hizo que nuestros corazones se distancien más. Después de la separación, ambos quisimos que fuera permanente y acordamos en divorciarnos. A pesar de que deseaba desesperadamente que mis hijos viviesen conmigo, ambos sentimos que era mejor que los niños sean criados por su padre. Él estaba en una mejor posición financiera para poder criarlos y darles muchas comodidades; algo que yo no podía dar. ¡Cuánto los extrañé cada noche! Volví a vivir con mi madre y continué viendo a mis hijos cada fin de semana. Mi ex esposo traía a nuestros hijos los viernes por la tarde y los recogía los domingos por la mañana. A pesar de que este arreglo dolía, era mejor a nada.

Cada noche antes de ir a la cama leía la biblia. Cuando mis hijos me visitaban les leía un pasaje de la misma sin importar si ellos entendían o no. Después de leer un pasaje, una noche pedía ayuda a Jesús, a la siguiente noche pedía ayuda a los ángeles, al siguiente a la Virgen María, y las otras noches a diferentes Santos. Pero una noche ya no teníamos a quien pedir, se me habían acabado todos los santos. Entonces dije: “Ahora vamos a pedir a Dios”. Mi hijo preguntó: “Bien ¿ahora quién es Dios?” Yo le respondí: “Él es Quien te ha creado, y me ha creado, Él es Eterno, nuestro Vecino”. Entonces él se quedó reflexionando, pensando en esas palabras. A mi explicación, acaricié nuevamente mi cruz y dije: “Ahora gracias a Dios”. Él miró a la cruz y dijo: “Mamá ¿quién es éste? Le dije: “Este es Dios, es el hijo de Dios”. Me replicó: “Pero hace un minuto me dijiste que Dios es Eterno ¿cómo puede ser que éste está muerto?” Yo nunca, nunca en toda mi vida me había dado cuenta de ese hecho. Él me preguntó: “¿De dónde vino este Dios?” Y le respondí: “Él vino del vientre de María, de la Virgen María”. Dijo: “Oh, entonces él nació antes en algún tiempo”. Respondí: “bien ¡si!” Mas luego dijo: “Pero me dijiste que Él es Eterno. Él nunca muere y nunca ha nacido”. Mi hijo, que en ese entonces tenía ocho años, me pidió directamente: “¡Mamá! ¿Por qué no le pides ayuda sólo a Dios?” Estaba sorprendida y atónita, y recuerdo haberme sentido un poco disgustada de que él cuestionara mi religión. Le dije que yo también pedía a Dios. Sabía poco que este hijo mío crecería y se convertiría en una constante espina en mi costado, siempre recordándome acerca de la necesidad de adorar al Dios Único y Verdadero. ¡Gracias a Dios!

Termine casándome unos años mas tarde y nos trasladamos a Australia con mi nuevo esposo, mi ex-esposo se mudó con su familia a Arabia Saudita. Extrañaba ver a mis hijos, pero a larga fue en Italia donde empecé una nueva familia y me convertí en la madre de tres hijas más. Todavía, cada noche yo rezaba “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los años pasaron afanosa y rápidamente. Un verano yo estaba muy emocionada, mi hijo y mi hija vendrían a visitarme. Así que muchas cosas atravesaron por mi mente ¿Estarían ellos felices de verme después de mi tan larga ausencia? ¿De qué hablaríamos? Recé pidiendo ayuda. Todos mis temores desaparecieron en el primer momento que posé mi mirada en mis hijos en el aeropuerto. Había un lazo instantáneo entre madre e hijos y fue como si no hubiese pasado el tiempo. Mi hijo era el más conversador de los dos. Él se aseguró de recordarme que no comían cerdo, ni alimentos que contenían alcohol. Le dije que recordaba eso de su religión. Le comenté también que yo tampoco comía cerdo, ni bebía alcohol, un hábito que me había quedado del tiempo que estaba casada con su padre. Respecto al vino, pues me aseguraría de no cocinar con ello mientras estén conmigo en mi hogar.

Pasamos un hermoso verano, conociéndonos el uno al otro, ellos conociendo a sus nuevas hermanas, haciendo picnics, saliendo de excursiones, nadando. No quería que terminase pero sabía que ellos ya tenían su vida en Arabia Saudita y que necesitaban regresar. Hice a mi hija la temida pregunta de cómo la trataba su madrastra, y realmente sentí felicidad cuando ella me dijo que la trataba como a una hija.

Después de ese verano mis hijos me visitaron juntos unas dos veces más. Cuando mi hijo cumplió 21, vino a vivir conmigo durante 6 meses. Discutíamos sobre la religión- ¡muchacho! ¿Vamos a discutir sobre religión? De cierta forma, mi hijo y yo tenemos una personalidad muy parecida, pero también tenemos nuestras diferencias y algunas muy obvias al respecto. Mientras

que soy muy explosiva en las disputas, mi hijo es bastante tranquilo, así que él trata de mantener la calma mientras ¡yo salgo de mis cabales! A pesar de este choque, creo que funciona a nuestro favor porque así podemos encontrar un balance en nuestras discusiones. Él y yo somos muy parecidos en la amabilidad, generosidad y ayuda a la gente. Lo que más admiro de mi hijo es su dedicación a casi todo lo que él hace. Él es una persona gentil y dulce, pero al mismo tiempo tiene fuertes principios éticos y objetivos para obtener lo que se propone, lo cual admiro mucho. Admiro también su capacidad de mantener el equilibrio en las situaciones más estresantes. Él es muy lógico y no se estanca demasiado en un problema. Siempre trata de encontrar soluciones y neutralizar las situaciones tanto como le sea posible. Yo continué rezando para que naciese en el corazón de mi hijo el anhelo de convertirse al catolicismo. Deseaba con todo mi ser que mi hijo se volviese sacerdote- sentía que él sería un excelente predicador. Él era un buen muchacho y muy temeroso de Dios, buenas cualidades para el sacerdocio. Cuando una vez le dije que sería un maravilloso clérigo, mi hijo sonrió y me dijo que sería más factible que yo me volviese musulmana a que él se convirtiese en un sacerdote católico.

No obstante, luego de 6 meses mi hijo expresó su deseo de vivir en los Estados Unidos. Finalmente, él se estableció en América e hizo de su hogar Miami Florida. Mientras tanto yo había enviudado quedándome con una hija adolescente en la casa. Mi hijo deseaba realmente que yo fuese a vivir con él a América, así que partí hacia los Estados Unidos con mi hija de 17 años. Nos agradó mucho la vida allá y mi hija rápidamente empezó a hacer su vida. Nada había cambiado entre mi hijo y yo- continuábamos hablando acerca del Catolicismo y el Islam, y ninguno de nosotros 'cedía'. Algunas veces, cuando surgía el tema de la trinidad y no podía encontrar ninguna respuesta o refutarle, yo sólo levantaba las manos y me marchaba. Me enfadaba mucho lo que para mi era, un ataque a mi religión.

“¿Por qué no puedes ser como los demás?” le pregunté, “otros musulmanes me aceptan y no tratan de convertirme”. “Yo no soy como los demás” me respondió, “Yo te amo, soy tu hijo y quiero que vayas al Paraíso”. Le dije que iba a ir al Paraíso- yo soy una mujer buena y honesta a quien no le gusta mentir, robar o engañar. Él me suplicaba que leyese, aprendiese y descubra el Islam. Me trajo libros para que pudiese ampliar mi mente, pero lo rechacé. Nací católica e iba a morir como católica.

En los próximos 10 años, me quedé viviendo con mi hijo, su esposa y familia. Sin embargo, deseaba también pasar un tiempo con mi hija quien aún se encontraba viviendo en Arabia Saudita. No era fácil conseguir la visa. Mi hijo bromeaba diciendo que si tan sólo aceptase el Islam podría conseguir la visa para la Umrah. Le dije duramente que yo no era musulmana. Después de un arduo esfuerzo y unas cuantas conexiones, se me dio una visa de visitante para poder ir a ver a mi hija quien ahora era la madre de tres niños. Antes de partir, mi hijo me dio un abrazo de oso y me dijo cuanto me amaba y deseaba con todo su corazón el Paraíso para mí. También me dijo que tenía todo lo que quería en esta vida, excepto que su madre se vuelva musulmana. Me comentó que rezaba todos los días a Dios (Al-lah) para que Él cambie mi corazón y acepte el Islam. Y yo le dije que eso nunca sucedería.

Visité a mi hija en Arabia Saudita y me enamoré del país, del clima y la gente. Pasados los seis meses no quise irme, así que pedí una extensión de la visa. Escuchaba el Adhan (llamado a la oración) 5 veces al día y veía a los fieles cerrar sus negocios y dirigirse a la oración. A pesar de que eso era muy conmovedor, continué leyendo mi biblia todas las mañanas y tardes, y

repetiendo constantemente el rosario. Ni una sola vez mi hija o algún otro musulmán me habló del islam o trató de convertirme. Ellos me respetaban y me permitían practicar mi religión.

Mi hijo estaba viniendo a Arabia Saudita para visitarme. Yo estaba muy feliz ya que lo extrañaba mucho. Ni bien llegó, él estaba de nuevo tras de mí hablándome de la religión y la unicidad de Dios. Estaba enojada, le dije que había estado en Arabia Saudita por un año y nadie, ni siquiera una sola vez me habían hablado de la religión. Y él, en su segunda noche aquí, empieza inmediatamente a predicarme. Se disculpó y me dijo que quería que yo aceptase el Islam. Le recalqué nuevamente que nunca dejaría el cristianismo. Él me preguntó acerca de la Trinidad y cómo podía creer en algo que simplemente no tenía ningún sentido lógico. Me recordó que inclusive yo tenía dudas al respecto. Le respondí que no todo tiene que tener sentido- que sólo debía tener fe. Parecía que él aceptó esta respuesta y me sentí feliz porque finalmente gané una discusión sobre la religión. Luego mi hijo me pidió que le explicase el milagro de Jesús. ¡Aja! Yo pensé, finalmente estoy llegando a algo. Le expliqué el milagro del nacimiento de Jesús, la Virgen María, cómo Jesús murió por nuestros pecados, que Dios insufló Su espíritu en él, Jesús como Dios e hijo de Dios. Todo el tiempo que estuve hablando él permaneció callado- sin refutar-, mi hijo ¿callado? Entonces, tranquilamente me preguntó, “Mamá, si Jesús murió por nuestros pecados un viernes, y luego como tú dijiste, resucitó tres días después en un domingo, entonces ¿quién reinó el mundo durante esos tres días?” “Mamá ¿me puedes explicar?” Pensé en lo lógico de esa pregunta y en ese momento, me di cuenta que no tenía ningún sentido.

Le contesté que Jesús era el hijo de Dios. Jesús y Dios eran uno y el mismo. Mi hijo respondió: “Las vacas tienen becerros; pequeñas vacas. Los gatos tienen gatitos; pequeños gatos. Los humanos tienen niños, pequeños humanos. Si Dios tiene un hijo, ¿Qué es él? ¿Un pequeño Dios? Si es así, entonces ¿tienes dos dioses? Luego me preguntó: “Mamá, ¿podrías alguna vez llegar a ser Dios?” “¿Qué pregunta absurda!” le respondí, los humanos nunca pueden ser un Dios. (Ahora, realmente me estaba enfureciendo). Luego me preguntó: “¿Era Jesús un ser humano?” Le respondí que sí. Entonces dijo: “Por lo tanto, el nunca podría ser Dios”. El asegurar que Dios se hizo hombre es también un absurdo. No es propio de Dios tomar las características humanas porque significaría que el Creador se volvió Su creación. Sin embargo, la creación es un producto del acto creativo del Creador. Si el Creador se vuelve Su creación, significaría que el Creador se creó a Sí mismo, lo cual es un absurdo. Para ser creado, primero Él no tendría que existir, y si no existió, entonces ¿cómo Él podría crear? Además, si Él hubiese sido creado, significaría que tuvo un principio lo cual contradice Su Ser Eterno. Por definición, la creación necesita un Creador. Para que los seres creados existan deben tener un creador que los haga existir. Dios no puede necesitar un creador porque Dios es el Creador. Por lo tanto, hay una obvia contradicción en términos. El asegurar que Dios se hizo hombre (Su creación) implica que Él necesita un Creador, lo cual es un concepto descabellado. Esto contradice el concepto fundamental de que Dios no ha sido creado, no necesita creador porque es el Creador. Sabiendo que no tenía una respuesta para él, le dije: “Déjame pensar en la respuesta”.

Esa noche pensé larga y profundamente en las palabras de mi hijo. La idea de que Jesús era el hijo de Dios ya no tenía sentido para mí. Ya tampoco podía aceptar que Jesús y Dios eran uno y el mismo. Antes de ir a dormir esa noche, mi hijo me pidió que rece a Dios antes de dormir y que Le pida sólo a Él que me guíe al camino correcto. Yo le prometí que iba a suplicar sinceramente

a Dios por la respuesta. Fui a mi cuarto y leí el libro que mi hijo me había dado. Luego, abrí el Sagrado Corán y empecé a leer. Era como si algo hubiese sido levantado de mi corazón. Me sentí diferente. Vi la verdad en el Islam. ¿Contra qué había estado peleando todos estos años?

Esa noche le recé sólo a Dios- no a Jesús, ni a María, ni a los ángeles, ni santos, ni al espíritu santo. Solamente a Dios le lloré y pedí que me guiase. Le pedí que si el Islam era el camino correcto entonces que por favor cambiase mi corazón y mi mente. Me fui a dormir, y a la siguiente mañana me desperté y anuncié a mi hijo que estaba lista para abrazar el Islam. Él estaba atónito. Ambos empezamos a llorar. Mi hija y mi nieta fueron llamadas y observaron cuando atestigüé,

أشهد أن لا إله إلا الله و أشهد أن محمد رسول الله
"ASH-HADU ANLA ELAHA ILLA-ALLAH WA ASH-HADU ANNA MOHAMMADAN RASUL-
ALLAH".

"Non c'è altro Dio al di fuori di Dio, e Mohammed (saw) è il Messaggero di Dio."
"No existe divinidad excepto Al-lah y Muhammad (saws) es Su mensajero y último Profeta".

Me sentí una mujer diferente. Estaba feliz como si alguien hubiese sacado un velo oscuro de mi corazón. Todos los que me conocían no podían creer que yo me haya convertido. Algunas veces, ¡Incluso yo no lo podía creer! Pero el Islam es tan verdadero, tan pacífico y sereno.

Después, mi hijo regresó a los Estados Unidos. Aprendí a recitar el capítulo de la apertura (Al-Fatiha) en árabe y como hacer las oraciones. Continué mi vida como antes, sólo que ahora soy una musulmana. Siempre me gustó asistir a las reuniones familiares con mi hija, y también a eventos sociales. Asistía a bodas y reuniones de familiares y amigos, fiesta de henna, de recién nacidos (aqiqa), y a las reuniones cuando alguien fallecía. Cerca de 6 meses después que me había convertido al Islam, asistí a una reunión de un funeral que realmente tocó mi corazón y reforzó más lo que siento de la hermosa religión que es el Islam. Un muchacho había fallecido a causa de una enfermedad. Cuando mi hija estaba a punto de partir para dar las condolencias, le pregunté si conocía bien a la familia. Ella me contestó que no. "¿Entonces para que ir? Le pregunté. "Porque la familia está afligida, y es mi deber en el Islam el ir y tal vez ayudar en lo que pueda". Decidí vestirme e ir con ella. Fui junto a mi hija a dar las condolencias a la familia del joven y me quedé atónita por la cantidad de gente que asistió. Estaba sorprendida y conmovida de que tanta gente haya ido a dar su apoyo a la familia. Todo lo que pude pensar cuando vi a la familia doliente es ¡Qué hermosa religión es el Islam! Donde mucha gente siente que es su responsabilidad el ir a dar su apoyo. Y un evento donde los musulmanes muestran una manifestación de simpatía es otro momento que demuestra la belleza del Islam.

Ahora ya son tres años que soy musulmana, Alhamdulillah. Desde ese entonces, he realizado la Umrah dos veces con mis hijos. Mi hijo, mi hija y yo visitamos la Kaaba y la Mezquita de nuestro amado Profeta en Medina. Recién cumplí 70 años, Alhamdulillah. Algunas veces me acuerdo en toda la dificultad y tristeza que debí causarle a mi hijo. También me pregunto si mi hija me hubiese presionado un poquito tal vez me hubiese convertido mucho antes. Pero mi hijo me hace recuerdo de que es Al-lah, El mejor Planificador. Y es Él, el Único que puede dar a una persona hidaya (la guía), y lee un verso del Quran, "**Ciertamente tú no guías a quien amas sino**

que Al-lah guía a quien quiere” (Quran 28:56). Cada día agradezco a Al-lah por haberme honrado y bendecido al guiarme al camino del Islam y hacerme una musulmana. Ameen.

MI DESCUBRIMIENTO INCREIBLE DEL ISLAM también está disponible en las siguientes idiomas : [Árabe](#), [Francés](#), [Alemán](#), [Hebreo](#), [Italiano](#), [Holandés](#), [Portugués](#), [Español](#) y [Tagalog](#).

www.islamicbulletin.com ⇒ [Enter Here](#) ⇒ [How I Embraced Islam](#).

Malik Mohammed Hassan

Malik Mohammed Hassan, Canadá

Descripción: Influenciado por figuras como Alex Haley y Malcolm X, el interés de un hombre ciego en el Islam lo llevó a aceptar el Islam

Antes que nada, me gustaría comenzar diciendo que esta historia verdadera no es por mi propia fama o admiración, sino por la causa de mi Señor y tu Señor, Dios. Todas las alabanzas se deben a Dios, el Señor de los mundos, el Generoso, el Misericordioso, Soberano del día del Juicio Final. Me gustaría repetirles algo que escuché: un viaje de cientos de millas ha comenzado con el primer paso, y este es el primer paso de mi viaje.

Mi nombre es Malik Mohammed Hassan, y hace poco que me he convertido al Islam. Cuando estaba en la escuela primaria, me topé con el Islam al leer el libro *Raíces* de Alex Haley. Me enseñó un poco acerca del fuerte deseo que poseen los musulmanes, incluso yo. También me topé con Allah. Nunca había escuchado nada acerca de Allah en su forma real hasta que leí este libro, y fue muy curioso. Luego comencé a leer acerca de la Nación del Islam (específicamente acerca de Malcolm X), y me fascinó la devoción que tenía ante Dios, especialmente después de dejar la Nación del Islam. Leer acerca de Malcolm me hizo pensar en Dios quien (como de costumbre) no tenía ninguna limitación... física y, siendo una persona totalmente ciega, me relacioné con esas personas: las personas a las que Malcolm y Haley se referían como musulmanes. Continué leyendo lo que pude sobre el Islam, que no fue tanto como podría haber sido. Mi material de lectura era muy limitado, porque como ya he dicho, soy una persona totalmente ciega, y el material disponible acerca del Islam en Braille o en audio era muy escaso y muy general. Creo que era porque el material al que yo tenía acceso no había sido escrito por musulmanes, y mostraban lo más oscuro del Islam. Creo que la mayoría de la literatura escrita por cristianos y no musulmanes acerca del Islam tiende a hacer eso todo el tiempo. Tampoco sabía que había musulmanes en Halifax, por lo tanto, no conocía a ninguno. Tampoco conocía la asociación islámica local hasta que me convertí en musulmán.

Por lo tanto, leí lo que pude hasta mi primer año en la escuela secundaria, en el mes de mayo, en 1996, cuando recibí una llamada ofreciéndome la participación en un campamento para personas ciegas y visualmente imposibilitadas, conocido en Canadá como *Score*. Acepté y les envié una hoja de vida, y gracias a Dios, me aceptaron para trabajar.

Al principio, realmente no quería ir, pero algo me decía que sería una buena idea ir. Entonces, el 30 de Junio de 1996 abordé un avión de Nueva Escocia hasta Toronto y realicé mi último viaje como no musulmán; solo que todavía no lo sabía.

Llegué a Toronto, y todo fue bastante normal al principio... fue el segundo día cuando comenzó el viaje de cientos de millas.

Llegué un domingo, y al próximo día conocí a una persona que utilizó su poder divino para ayudarme en el hermoso camino de la religión del Islam. Conocí a una hermana llamada [xxxx], y si lee esto, espero que no se enoje al ver su nombre.

Cuando la conocí, quise hablar con ella inmediatamente porque me gustó su nombre. Le pregunté de que origen era su nombre y me dijo que era árabe; entonces le pregunté si era musulmana y me respondió que sí. Inmediatamente comencé a contarle lo que ya sabía del Islam, que duró unos diez segundos. Comencé a hacerle preguntas y también le pedí que me enseñara acerca del Islam.

Un incidente particular que me viene a la mente es cuando todos los trabajadores del campamento fueron a un juego de baseball, y la hermana comenzó a hablarme del Islam y se perdió casi todo el juego.

Bien, de todos modos, hablamos unos tres, tal vez cuatro días acerca del Islam, y el 5 de Julio, si mi memoria no me falla, me convertí en musulmán. Mi vida ha sido totalmente diferente desde entonces. Percibo las cosas de un modo diferente y finalmente siento que pertenezco a una familia. Todos los musulmanes son hermanos y hermanas en el Islam por lo que debo tener aproximadamente unos 1.2 mil millones de hermanos y hermanas de los cuales me enorgullezco ser parte. Finalmente sé lo que se siente ser humilde y adorar a un Dios imperceptible a los cinco sentidos.

Para todo no-musulmán que lea esto, solo piensen en esto. Es bueno aprender, pero nunca sabes cuando serás probado, y si no te encuentras en la clase en el momento del examen final, sin importar cuanto sepas, nunca recibirás ningún crédito. Por lo tanto he dicho, es bueno aprender, pero si quieres recibir los créditos, apúntate a la clase. En otras palabras, declarar la Shahadah (testimonio de fe) y dejar que Dios te enseñe todo lo que necesitas saber. Créeme la recompensa vale la pena. Se podría decir que la recompensa es literalmente el cielo.

Si sale algo bueno de esta historia todo es gracias a Dios; solo los errores son míos. Me gustaría mencionar un dicho del Profeta Muhammad que tuvo un gran efecto en mí:

“Adora a Dios como si lo vieras y a pesar de que no lo ves, sabe que Él si te ve a ti”. (*Sahih Muslim*)

Dr. Ali Selman Benoist

Dr. Ali Selman Benoist, ex-católico, Francia

Descripción: Un doctor en medicina explica qué lo sacó del cristianismo y lo llevó al Islam

Como Doctor en Medicina y descendiente de una familia católica francesa, la misma decisión de mi profesión me ha dado una sólida cultura científica que me ha preparado muy poco para una vida mística. No es que no creyera en Dios, sino que los dogmas y ritos del cristianismo en general y del catolicismo en particular nunca me permitieron sentir Su presencia. Es así como mi sentimiento monoteísta por Dios me prohibía aceptar el dogma de la Trinidad y, consecuentemente, el de la divinidad de Jesucristo.

Sin conocer aún el Islam yo ya estaba creyendo en la primera parte de la Kalima, *La ilah illa Allah* (No hay deidad sino Allah), y en estos versos del Corán:

“Di: Él es Dios, la única divinidad. Dios es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie]. No engendró, ni fue engendrado. No hay nada ni nadie que sea semejante a Él”. (Corán 112:1-4)

Entonces, fue primero que todo por razones metafísicas que me adherí al Islam. Otras razones también me motivaron a hacerlo. Por ejemplo, mi negativa de aceptar a los sacerdotes, quienes, más o menos, dicen poseer de parte de Dios el poder de perdonar los pecados del hombre. Más aún, nunca pude admitir el rito católico de la comunión por medio de la hostia, representando el cuerpo de Jesucristo, un rito que me parece pertenece a prácticas [totémicas] de pueblos primitivos, donde el cuerpo del tótem ancestral, el tabú de los vivientes, debía ser consumido luego de su muerte, con el fin de asimilar mejor su personalidad. Otro punto que me alejó del cristianismo fue el absoluto silencio que mantiene con relación a la limpieza del cuerpo, particularmente antes de las oraciones, lo que siempre me pareció una ofensa contra Dios. Pues si Él nos dio un alma, también nos dio un cuerpo, el cual no tenemos derecho a descuidar. El mismo silencio podía ser observado, y esta vez mezclado con hostilidad, con relación a la vida fisiológica del ser humano, mientras en este punto el Islam me parecía que era la única religión de acuerdo con la naturaleza humana.

El elemento esencial y definitivo de mi conversión al Islam fue el Corán. Empecé a estudiarlo, antes de mi conversión, con el espíritu crítico de un intelectual occidental, y le debo mucho al magnífico trabajo del señor Malek Bennabi, titulado *Le Phenomene Coranique*, el cual me convenció de que fue divinamente revelado. Hay ciertos versículos de este libro, el Corán, revelado hace más de 14 siglos, el cual enseña exactamente las mismas nociones que la mayoría que los más modernos investigadores científicos. Esto definitivamente me convenció y me convirtió a la segunda parte del testimonio de fe: ‘Muhammad Rasul Allah’ (Muhammad es el Mensajero de Allah).

Esta fue mi razón para presentarme por mí mismo el 20 de Febrero de 1953 en la mezquita de París, donde declaré mi fe en el Islam y fui registrado como un musulmán por el Muftí de dicha mezquita, y me fue dado el nombre musulmán de ‘Ali Selman’.

Soy muy feliz en mi nueva fe y proclamo una vez más:

“Atestiguo que no hay deidad salvo Allah, y atestiguo que Muhammad es el Siervo y Mensajero de Allah”.

Kätlin Hommik-Mrabte, ex-cristiana, Estonia

Mi primer recuerdo es del tiempo en que yo tenía 3 años de edad. Recuerdo haberle preguntado a mi padre: “¿Qué me pasará cuando muera?” Él se sorprendió mucho al oír tal pregunta de mi pequeña mente, y desafortunadamente no fue capaz de contestarme. Aquí, en Estonia, durante el mandato soviético la fe era considerada un tabú y nadie tenía permitido hablar acerca de eso –sólo la gente loca cree en Dios (nos decían), pues ¿cómo podemos nosotros creer en algo que no vemos? Nuestros cosmonautas fueron al espacio y no vieron a Dios sentado en una nube, con su vestido blanco y su larga barba gris, ¡por lo tanto, Él no existe!-. Siendo él mismo un hijo de esa sociedad, mi padre fue totalmente incapaz de darme una respuesta adecuada. Dijo: “Bueno, querida, tú simplemente te dormirías en el suelo...”

Nunca he escuchado algo más ilógico o aterrador que la respuesta de mi padre ese día. Eso me hizo buscar la verdad aunque sólo tenía 3 años. Pero había un largo camino delante de mí. Siempre he sabido, o de hecho sentido, que Dios existía aunque no fuera capaz de darle un nombre. Yo sabía que Él simplemente existía y que estaba siempre ahí observándome. Si yo tenía que ser una buena niña, no era por causa de mis padres, era por Él; porque Él era el único que me vería en cualquier parte en la que yo estuviera, y no mis padres.

Cuando fui a la escuela, mis preguntas se volvieron tan difíciles que mi padre me envió a ver a su madre, mi abuela. Ella nació durante la primera república de Estonia, de manera que ella fue bautizada como cualquier otra persona de su edad. Ella fue la primera que me dijo que llamara Dios a Dios, y ella también me enseñó el “Padre nuestro”. De la misma forma, ella me dijo que no la recitara en público o mis padres estarían en problemas, yo me prometí a mí misma que aprendería más a medida que creciera.

Y así lo hice. A la edad de 11 años, al tiempo en que obtuvimos nuestra independencia de la Unión Soviética, fui a una escuela dominical (una clase especial para niños para aprender acerca del cristianismo, usualmente impartida por la esposa del sacerdote al mismo tiempo en que los padres van a la iglesia)... pero de allí me expulsaron. Ellos me dijeron que estaba haciendo muchas preguntas que no debía hacer, que tenía una falta de fe. Yo no los entendía, no encontraba nada malo con querer saber cómo es que Cristo es considerado el hijo de Dios si Dios no se casó con María, y cómo es que Adán no es el hijo de Dios, aunque él no tuvo ni madre ni padre. Pero esta clase de curiosidad fue simplemente demasiado para la profesora.

Cuando cumplí 15 años empecé a aprender más acerca del cristianismo por mi propia cuenta. Me consideraba a mí misma una cristiana, si podía dejar por fuera esto y aquello y... al final me di cuenta de que no podía considerarme a mí misma una cristiana si no aceptaba tantas cosas de esa religión. Tenía que buscar algo más...

Luego de aprender acerca de diferentes clases de religiones, finalmente encontré el Islam. Como había estado previamente tan decepcionada del cristianismo, me tomó un largo tiempo estudiar el Islam en principio; pero valió la pena.

Cuando la gente me pregunta por qué me volví musulmana, usualmente les digo que no me convertí en una, yo siempre había sido musulmana, pero simplemente no me daba cuenta de ello. A medida que descubría el Islam, me tomó 3 años darme cuenta que yo lo era verdaderamente. Entonces, si alguien me pregunta si estoy segura, yo puedo contestarle, sin ninguna duda en absoluto: ¡¡¡Sí!!! Eso es lo que yo soy, lo que siempre he sido. Entonces, finalmente a la edad de 21 años me convertí al Islam; ¡Alabado sea Dios!

Me convertí al Islam justo después del mes del Ramadán, en 2001. Ramadán es un tiempo hermoso y se trata de ayunar, mantenerse lejos de los placeres físicos, hacer que tu mente domine a tu cuerpo, y pensar acerca de los que son menos afortunados que tú. Así es exactamente cómo me siento acerca de mi vida antes de convertirme en musulmana: yo estaba ayunando del alimento que más necesita un ser humano, ¡la “comida” para su mente y su corazón! Estaba continuamente trabajando para mejorarme a mí misma, constantemente orando para encontrar la paz interior, constantemente analizando la situación en esta vida...

Aún no tengo una explicación totalmente lógica de por qué exactamente me convertí DESPUÉS de Ramadán y no ANTES o DURANTE este mes. Yo ayuné todo el mes de Ramadán y luego me convertí. Me imagino que tenía que purificarme a mí misma; tenía que tomar el último paso hacia aceptar la perfección.

Estar privado de comida y bebida es una cosa, pero estar privado de conocimiento o de la simple verdad, créanme, es aún más difícil. Es por esto que cada vez que ayunamos no sólo debemos pensar acerca de cuándo llegará el minuto que nos permitiría comer y beber y probar todas las cosas buenas hechas por las mujeres de nuestra casa para romper el ayuno; sino que también deberíamos pensar acerca de las otras personas que están privadas, no sólo de la comida, sino de la bendición de ser musulmán, la bendición de estar tan cerca de la perfección y la verdad. Como musulmanes somos realmente bendecidos: ayunamos una vez al año para hacer de nosotros mismos mejores personas, pero la mayoría de la gente en este mundo deben ayunar grandes partes de sus vidas en la búsqueda de la verdad.

Gerda, ex-cristiana, Lituania

Yo soy de un pequeño país de Europa Oriental llamado Lituania, donde el cristianismo es la religión dominante, y donde un bebé en sus primeros días en el mundo es hecho cristiano. Yo nunca he sido atea, pero nunca me consideré a mí misma una buena cristiana. Fue el tiempo cuando yo estaba yendo a la iglesia cada domingo, no solo por la oración, sino para ayudar al sacerdote y para cantar en el coro de la iglesia, que tenía a Dios en mi corazón al máximo; aunque yo les preguntaba a mis padres por qué me habían bautizado sin preguntarme si yo quería ser cristiana o no.

Toda mi vida, como la recuerdo, no pude ser una buena cristiana y no pude entender el significado de la religión cristiana. Pero estaba buscando su significado. Yo solía leer muchos libros acerca del cristianismo, al tiempo que le pedía continuamente ayuda al sacerdote. Podría decir que yo sentía y yo creía que “Alguien” estaba observándome, pero no podía llamarme cristiana.

La vida sin la guía de Dios Todopoderoso era difícil, solitaria y me inspiraba temor donde fuera que iba. Estaba buscando a Dios todo el tiempo y, sin embargo, yo sentía que Él estaba tan cerca de mí. Sentía la ayuda de Dios todo el tiempo conmigo; sentía que Él me hablaba. Veía cómo Él estaba cuidándome y dejándome encontrar la forma de vida que Él ya había escogido para mí. Estaba tratando de entender una gran cantidad de signos que Él me estaba enviando diariamente.

Yo soy la segunda hija en mi familia, y los dolores de parto de mi madre conmigo fueron mucho más duros que con su primer bebé. Yo fui muy afortunada de sobrevivir al parto, y creo que Dios me salvó la vida. Luego de dos serios accidentes posteriores en mi vida, sobre los cuales la gente decía que nadie hubiera podido sobrevivir luego de ellos, yo empecé realmente a apreciar mi vida. Sentí qué tan frágil era la vida humana y que solo Dios sabía cuánto tiempo iba a vivir.

Dios me dejó confiar en Él cada minuto de mi vida y esto me ayudó a disfrutarla incluso cuando estaba enferma o sintiéndome mal. Yo sé que Dios nos está dando todo y quiere que le agradezcamos, para que entendamos que Él está haciendo eso sólo por nosotros.

Tuve un accidente de automóvil justo luego de mis exámenes de graduación, y me fue dicho que me quedara en cama por no menos de seis semanas. Sólo podía mover mi cabeza y mis brazos, pero con la ayuda de Dios, sin embargo, terminé mi colegio y entré a la universidad mientras aún yacía en la cama. ¡Incluso mi doctor no podía creer que yo lograra tanto! La mayoría de la gente estaría gritando de dolor o pidiendo por una píldora que los hiciera dormir. No podía ser solo suerte, eso fue un milagro de Dios con seguridad. Luego de esto mi fe se incrementó, pero “Alguien” aún me mantenía lejos de la iglesia. Ahora puedo entender lo que estaba pasando – para mí, la iglesia no era el camino hacia Dios.

El verdadero entendimiento de Dios, lo que yo había estado deseando por tanto tiempo y el cual sería mi único camino a la verdadera felicidad a través de la calma de mi alma, lo encontré a través de mi esposo. Cómo nos conocimos el uno al otro fue uno de los milagros de Dios también. Al principio, nunca hablamos acerca de la religión y nunca tuvimos desacuerdos sobre

ese tema. Un día, cuando yo estaba de muy buen humor porque me había encontrado a un viejo amigo, él (en ese entonces nosotros aún no estábamos casados) me dijo que quería darme la mejor cosa en su vida: la fe. Dios puso las palabras correctas en sus labios ese día, y yo estaba realmente interesada en oír lo que él tenía que decir acerca del Sagrado Corán, acerca de los milagros escritos en él y acerca de los significados de cada movimiento de su cuerpo mientras él oraba. A pesar de que fue solo una conversación sobre el tópico, fue suficiente para hacerme leer tantos libros como pudiera yo hacer llegar a mis manos. Con cada libro, con cada página, empecé a entender lo que estaba haciendo falta en mi vida, esto era lo que yo había estado buscando por todos esos años cuando estaba pidiendo ayuda a los sacerdotes. Los libros me hablaban a mí, Dios me estaba hablando a través de los libros. Encontré respuestas para una gran cantidad de preguntas; encontré calma en mi alma mientras que aquellos a mí alrededor estaban aún buscando.

Me volví musulmana tan solo hace unos pocos meses, y es asombroso sentir el milagro de un renacimiento en la fe. Dios me amó tanto que me dejó nacer de nuevo a pesar de que yo ya tenía 21 años, una edad en la que fui capaz de apreciar Su asombroso regalo. Ahora soy una musulmana. ¡Nadie puede creer qué tan diferente es ser musulmán!

Dios me hizo ver el sol en una forma diferente a la que yo estaba acostumbrada a verlo cuando era cristiana. El sol tiene un significado diferente para mí ahora. Yo sé que esta luz del sol que Dios nos está enviando cada día es su forma de mostrarnos cuánto se preocupa por nosotros, cuánto nos ama. Debido a Su misericordia, nosotros no nos sentimos con frío y podemos ver el mundo en muchos colores. Dios creó la noche con el fin de mostrarnos qué tan asombrosa es Su luz. Él nos hizo confiar en que luego de una fría y oscura noche, Él nos traerá una hermosa y fresca mañana. De esta forma, Dios nos está mostrando signos. Él nos dio ojos para ver Sus palabras en cada milagro.

Yo estoy tan feliz y agradecida con el regalo de Dios de ver este mundo de nuevo para finalmente apreciar mi vida. Él me dio una nueva y fresca luz en mi vida, y ahora puedo ver Sus signos en todo a mi alrededor en una forma diferente. En todo lo que hago, en todos los lugares adonde voy, Dios está diciéndome bienvenida. En milagros que Él está mostrándome, veo que estoy en el camino correcto, que Él está conmigo (en Su Sabiduría). El mundo no cambió en un día, incluso no cambió en 21 años. Todo lo que ha cambiado es la calidad de mi vida cuando el verdadero entendimiento de Dios llegó a mi corazón.

Yo deseo que todo el mundo cambie también. Ahora la gente está molesta y cansada de buscar la calma a través del éxito mundano. Están cansados de odiarse los unos a los otros, y de estar celosos unos de otros. Las naciones tratan de sobrevivir luchando entre ellas; los países tratan de vivir en paz pero no pueden estar sin la guerra. Cada día el mundo se hunde más y más profundamente. La única forma de detenerlo es hacer del Islam la forma de vida de la humanidad. Con amor y conocimiento de Dios en el corazón de cada uno, encontraremos y disfrutaremos la vida con la que estamos soñando hasta ahora. Nosotros construiremos un futuro optimista para nuestros hijos; no estaremos asustados de encontrarnos los unos con los otros y vivir como una sola humanidad.

Bilal Morales, México

La historia de mi encuentro con el Islam comienza hace dos años. Era como cualquier mormón practicante de su religión, asistía todos los domingos a la iglesia a los servicios religiosos, asistía a todas las actividades de la iglesia, daba visitas a miembros de la iglesia inactivos, participaba en ocasiones en la obra de predicación y poseía el sacerdocio, administraba la santa cena (similar a la eucaristía) y participaba de la obra vicaria en el templo... incluso asistía a un colegio mormón.

Planeaba servir como misionero, de hecho, me estaba preparando para asistir a la misión... todo mi mundo social y espiritual giraba alrededor de la iglesia y ocupaba todo mi tiempo. Leía la Biblia, el Libro de Mormón y las otras escrituras mormonas a conciencia, ayudando mi lectura con otros libros editados por la iglesia. Los que más leía era libros de los "profetas modernos" y sus enseñanzas e interpretaciones de las escrituras. Para esto, aclaro, que el líder de la iglesia mormona –cuyo nombre completo es "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días"– recibe el título de "profeta", y como tal se le considera igual que los profetas Moisés y Abraham, paz sea con ellos; se considera un revelador y vidente de Dios, que en caso necesario puede obrar milagros.

Era feliz en apariencia –quizá inicialmente sí lo era– pero a medida que leía más y más las doctrinas y las enseñanzas que daban, me eran más difíciles de asimilar y empezaba a dudar de mi fe; y aunque no enseñaban nada que me fuera a dañar, cada vez me confiaba menos del "evangelio" que me decían. A menudo pensaba en el fundador de la Iglesia, José Smith, cuando dudaba mucho en su juventud y al preguntar en oración por la respuesta, dijo que aparecieron Dios y Jesucristo para decirle que fundara la iglesia porque las otras estaban en error, y me decía que si aparecieron a él por qué a mí no me iban a aparecer que también tengo dudas.

Seguí dudando varios meses, pero aun así asistía a los servicios pues se me había enseñado que fuera de la iglesia todo es error y falsedad; y aunque quería dejar la iglesia, no me creía con ganas de estar en el "mundo" y ser "mundano". En el fondo ya había dejado de creer en el Libro de Mormón; aun así me aferraba a las enseñanzas mormonas, pero a la vez me hice más crítico con la iglesia. Posteriormente, caí en una enfermedad larga y en ese estado me hice consciente de que en verdad necesitaba a Dios en mi vida, así que decidí buscarlo.

Mi primera impresión fue que debía buscar información acerca de mi religión para salir de dudas. Leí todo el material disponible que tenía de la iglesia, y en vez de aumentar mi fe empecé a notar serias contradicciones y problemas en la doctrina; y el hecho de que José Smith había visto a Cristo y a Dios se convirtió para mí en un engaño, siendo que antes era el pilar de mi creencia. El resultado fue que dejé de creer en absolutamente todo, menos en que Dios existía. Encontré satisfacción en sesiones metafísicas de terapia, pero las abandoné. No pretendo ridiculizar ni atacar las creencias mormonas ni a sus miembros, de hecho, estoy muy agradecido por el consuelo y la amistad que muchos de ellos me brindaron; pero un dato curioso que encontré es que un libro sagrado de la Iglesia llamado "Libro de Abraham" fue traducido por José Smith de un papiro egipcio encontrado en unas catacumbas. Al buscar información me di cuenta de que incluso habían encontrado partes de ese papiro y que al traducirlo varios egiptólogos de renombre se habían dado cuenta de que solo eran textos funerarios egipcios y no un libro escrito por el profeta Abraham. Ahí fue mi desengaño total, aunque ya tenía bases para decidirme a no creer.

Algunos amigos mormones me decían: "¿Porqué dudas? ¿Dónde quedó tu testimonio? No hagas caso de los engaños de Satanás, esta iglesia es verdadera..." Algunos incluso me decían: "Esa manía tuya de querer encontrarle a todo un 'por qué', por eso estás así"... Pero yo siempre contestaba a mis adentros que la fe no es ciega y que la verdad no teme ser examinada ni puesta a prueba... aunque verbalmente les decía: "¿Sabes qué?, tienes razón"...

Decidido a encontrar a Dios, estudié personalmente la Biblia y me di cuenta de que muchas de las ideas que obtenía de ella eran iguales a las de los testigos de Jehová, así que decidí pedir información con unos testigos de Jehová; estaba fascinado, porque tras haber perdido la esencia de mi vida me la estaban devolviendo, pero esa creencia siempre la noté como conjeturas humanas, investigué a fondo y no me convencieron. Sin saber qué hacer, me dije: "Entonces, asiste a cualquier iglesia cristiana", pero no podía. Si esas dos religiones que eran las más convincentes para mí no me acercaban a Dios, entonces ninguna otra lo haría; además, eran religiones muy corrientes como, la bautista o evangélica, las únicas que me quedaban, y la iglesia católica está muy desviada y desprestigiada como para buscar solución ahí. Aunque asimilaba ideas de estas religiones, incluidos los testigos de Jehová, nunca tuve el deseo de pertenecer a ninguna de ellas, a pesar de que tuve oportunidades para convertirme.

Me sentía vacío y apagado, mi rostro ya no irradiaba felicidad ni se veía alegre, en el fondo no me sentía feliz, así que decidí de momento "olvidarme de esa tonta búsqueda mía" y hacer lo que me viniera en gana. Hice algunas cosas de las que me arrepiento, pero no fueron nada grave ni de lo que me tenga que avergonzar. A pesar de todo seguía pensando que Dios estaba en algún lugar; aparte, tenía una moralidad muy fuerte y arraigada, y esta me permitió no caer en las drogas ni en vicios. Pero en ese momento me sentía como una hoja al viento, sin rumbo. No aguanté mucho tiempo así, me sentía tan perdido y tan lejano de Dios, veía la fe como una cuestión ajena a mi vida y ya no hacía oración. Le reprochaba a Dios continuamente Su irresponsabilidad al dejar que alguien que Lo buscaba sinceramente fuera llevado de un lado a otro; pero los caminos que Dios nos traza solo Él los conoce, y yo no sabía lo que vendría después.

Tiempo después, tuve un ligero acercamiento con algunas ideas judías que hicieron que en mí entrara la curiosidad de conocer a fondo la religión judía. Por mi instrucción bíblica, pensaba que a final de cuentas Dios se había revelado a ellos inicialmente y que Jesús era judío. Al investigar al judaísmo me convencí profundamente de que solo hay un Dios al que adorar. Solo compré el Tanaj y un libro de Salmos. Aunque me había planteado convertirme al judaísmo, nunca lo intenté realmente porque, además de que nunca pasaría de ser un judío de "segunda categoría" al ser converso, lo que decían el Talmud y la Halajá daban el panorama de que Dios se preocupaba en exceso por los detalles mínimos de la adoración y relegaba la espiritualidad y el verdadero propósito de la fe a un segundo término; eso, sin contar que en la página de un rabino supe que uno de los requisitos para hacerme judío era apoyar financieramente a "Eretz Israel" y noté que se insultaba a Jesús, la paz sea con él, continuamente.

Me encontraba peor que antes, porque de nuevo pensaba que no tenía más que hacer que declararme deísta y seguir mi vida como mejor me pareciera; ahí fue cuando dejé de creer en la Biblia, aunque después encontraría información concerniente. A esto amplifico que, debido a mi contacto con el judaísmo, ya no consideraba lógico ver a Jesucristo como mi salvador personal, ni le veía pies ni cabeza a la expiación y por eso solo me consideraba deísta. En ese momento, mamá y otros conocidos solían reprocharme mi "herejía", y pensaban que mi alejamiento de la religión era por malos ejemplos y malas actitudes que anteriormente había vivido de parte de

algunos miembros de la iglesia. Para esto, aclaro que, aunque los malos ejemplos y groserías me hirieron en algunas ocasiones, no relacioné la religión con el comportamiento de sus miembros, pues a final de cuentas todos somos humanos, nos equivocamos y no podemos juzgar a un médico porque su paciente no tome la medicina o la tome incorrectamente.

En ese momento, me dije: "Que va, no puedes estar de este modo o enloquecerás". Y en una epifanía que tuve cuando estaba a punto de dormir me vino a la mente el Islam. Hasta ese momento no me había pasado por la cabeza considerar al Islam, además de que los ataques terroristas no me habían dado una buena imagen de los musulmanes. Todo fue diferente a lo que esperaba, aunque tenía un ejemplar de los signos del Corán al español, nunca lo había leído; pero al encontrar tantas páginas islámicas, decidí leer, conocer e investigar, incluso entré a un foro islámico para informarme más. Imaginaba encontrar gente planeando ataques y páginas que vindicaran a Al Qaeda, pero no podía estar más equivocado. Las páginas desmitificaban todos estos y otros conceptos equivocados referentes al Islam, y todo lo explicaban de una manera tan lógica y sencilla que decidí conocer más. Investigué al profeta Muḥammad, sallallahu ‘alaihi wa sallam, y al Corán, y todas aquellas dudas que había olvidado que tenía respecto a Dios y que me formulaba, recibieron respuesta; y todo aquello que me confundía ahora tenía sentido. Conocí hermanos que me han ayudado y me han brindado su amistad de forma muy sincera. Al entrar al Islam, lo primero que noté es que me sentí como en casa, aunque los conceptos eran "nuevos" todo lo sentía extrañamente familiar, se había arraigado en mi ser y era como si el Islam me hubiera estado esperando todo este tiempo. He vuelto a confiar en Dios y he hallado nuevamente el sentido de mi existencia, trato de hacer la voluntad de Al-lah y sé que Al-lah Fue tan Sabio que me permitió conocer tantas creencias y tener tantas dudas para prepararme y reconocer al Islam como Su única religión verdadera. Puedo decir que Al-lah, en Su misericordia, Vio algo bueno en mí para responder mis tantas súplicas y para acercarme al Islam y a la puerta hacia el Paraíso.

Beatriz, España

-LEYLA-BEATRIZ-

Desde que era muy pequeña, el mundo árabe me había fascinado mucho. A la edad de 5 años, por la noche, mi madre me contaba cuentos para dormir, pero yo lo único que quería escuchar era "Aladino" y "Las 1.000 y una noches". Era tal mi obsesión con el mundo árabe, que ya ha esta edad le decía a mi mama que de mayor me iba a casar con un árabe.

Como es comprensible mi madre se echaba ha reir. Me decía que estaba loca y que eso solo eran imaginaciones mías.

Cuando fuí ya más mayorcita, sobre los 14 años, me apunté a una asociación que lucha contra el racismo y la xenofobia (Movimiento contra la Intolerancia) donde conocí a muchas personas del magreb que me enseñaron las bases del Islam.

La verdad es que con esta edad, tenía muchos pajaritos en la cabeza y en lo único que pensaba era en divertirme, pero por fin, las bases ya las tenía creadas.

A medida que iban pasando los años, me dí cuenta de que no me gustaba mucho salir con las amigas a divertirme, lo que realmente me gustaba era quedarme en casa a ver documentales del Islam y leyendo libritos que me iban regalando.

Cuando tenía 21 años conocí al hombre que me enseñó todo, alhamdulillah, mi marido. El es marroquí, de Fez concretamente, y gracias a Al-lah, después a él, abracé el Islam ese mismo año.

Desde entonces, casi han pasado 5 años, y me siento afortunada. Sé que el día en que nací era musulmana, que mi destino estaba escrito. Doy gracias a Al-lah ta'ala por elegirme para ir por el camino correcto.

Todavía me queda mucho camino por andar y por aprender, además tengo un incentivo muy importante en mi vida, que es mi hija (Nadia) a la que le tengo que enseñar todo lo que yo se.

Bueno hermanos, espero que les haya gustado mi historia.

Que la gracia de Al-lah os ilumine y os guie por el camino correcto hasta llegar al paraíso.

Salam aleikum wa rahmatullahi Al-lah ta'ala wa barakatuh

Asia, Argentina

Bismilahi Ar-rahmani Ar-rahim.

Mi nombre es Asia y soy argentina. Fui educada como católica aunque en mi casa no practicaban ninguna religión. Nunca sentí que el cristianismo, en ninguna de sus formas, me llenara, si bien hubo épocas en mi vida muy oscuras en las que sentí que no había nada para llenar y que todo lo espiritual era una tontería. Me case muy joven con un hombre con quien tenía un parentesco político y tuvimos 2 hijos. El matrimonio empezó a tener problemas debido a la injerencia de nuestros respectivos padres que no nos dejaban vivir nuestra vida, además no éramos compatibles en lo más mínimo. Cuando mis problemas conyugales comenzaron y de a poco nos fuimos separando mi esposo y yo, comencé también a beber y a tomar pastillas. En mi casa eran campeones en esto de las pastillas, mi madre me las suministraba desde niña y yo misma en mi adolescencia sabía manejarlas. Pero lentamente tanto el alcohol como los psicofármacos me manejaron a mí, no yo a ellos como creía. Mi progresiva adicción se detuvo unos años durante mi segundo embarazo para retornar más agresiva y virulenta que nunca cuando desteté a mi nena. Y, hermanos, comencé a beber y a visitar psiquiatras que me daban más y más pastillas.

Me separé de mi primer marido y de a poco me fui encaminando hacia el abismo total. En un momento, y por espacio de varios meses, no eran solo el alcohol y las pastillas lo que me sacaban de la realidad, sino que también había desarrollado una progresiva adicción al sexo que me hacía buscar parejas en

Internet, las que fueran a veces dos o tres hombres por día. Yo rezaba para que Dios no me dejara seguir viviendo así pero de nada me servía, al menos eso creía yo. Y deseaba morir pero no me animaba a suicidarme. Cuando me enteré de que un antiguo amigo mío y compañero de copas se había arrojado de un séptimo piso, me tome un frasco de un antipsicótico y me fui a dar el pésame a su madre. Ella me vio y me recomendó un grupo de Alcohólicos Anónimos. No fui enseguida, claro, pero tampoco tiré el papel que me dio, lo dejé en mi cartera. En tanto me acordaba de mi amigo y brindaba por él, segura de que pronto lo acompañaría en cuanto pudiera juntar el valor necesario... Pero sin duda esa no era la voluntad de Al-lah para conmigo... Por mi parte, yo, sola en un mundo que creía vacío, sin amigos y sin Dios, caminaba por las calles borracha y obsesionada por el sonido de mis propios pasos que por la noche resonaban y resonaban en las veredas de mi ciudad dormida... Un día no lo aguanté más, y después de beber ostentosamente a pocos metros de la escuela donde trabajaba (cuando no estaba con licencia médica, claro) decidí buscar ayuda en AA y empezó un largo camino para mí porque enseguida conocí Narcóticos Anónimos donde, luego de unos meses de mucho sufrimiento y recaídas, conseguí finalmente estar limpia hasta el día de hoy, hace casi 6 años. En AA conocí a mi segundo marido con quien tuvimos un nene. Él, que en ese momento llevaba casi 30 años sin beber, me ayudó mucho también y juntos empezamos a tratar de vivir de una forma espiritual. Para esta época él se apareció un día con unos libritos de un centro islámico y me prestó también una selección de traducciones del Sagrado Corán, las que devoré, y fue ahí cuando empecé a creer. Sin embargo, no era mi momento, ya que no hice mucho al respecto. Eso sí, todo el tiempo, durante años, repetí en castellano que “no hay más Dios que Dios (Al-lah)”, la primera parte de la Shahada. Fueron unos años en los que me reintegré a mi trabajo, me ocupé de mis hijos, en especial de los dos más pequeños, me afirmé en mi recuperación y decidí abrir un grupo de Narcóticos Anónimos en mi ciudad ya que no lo había y el más cercano estaba a 40 km . Fue una tarea difícil, mucha soledad, gente conflictiva y las propias limitaciones mías más de una vez me hicieron sentirme arrepentida de haberme metido en eso. Por eso le pedía a Al-lah permanentemente que me Orientara, que me Hiciera digna de sostener semejante empresa, que me Purificara para convertirme en Su instrumento para ayudar a los que estaban tan enfermos como yo lo estuve un día. Cuando el grupo comenzó a prosperar me sentí tan agradecida que no sé cómo me acordé de los libritos los cuales aun no había devuelto. Y los volví a devorar y solo había en ese momento alabanzas para Dios en mi corazón y agradecimiento. Y cuando le pedí, como es según el programa de AA y de Narcóticos Anónimos que “me Mostrara Su Voluntad y me Diera la fortaleza para cumplirla”, empecé a buscar en Internet sobre Islam y encontré una página donde ayudaban por chat a la conversión, hablé con el Sr. Rashad y el Sr. Anas y decidí, todo gracias a Al-lah, concretar el camino que el Misericordiosísimo Había preparado para mí desde mucho antes, que era la vuelta al Islam. Así que fui a una mezquita y delante de unas hermanas pronuncié muy emocionada mi testimonio de fe. Me preguntaron si tenía alguna duda y le dije que no, ¿cómo podría cuando fue Al-lah Quien quitó mi vergüenza y amorosamente me fue llevando hacia Él? Me quedé pensando que leí que cuando tú das un paso hacia Al-lah, Él da diez hacia ti, eso es sin duda así. Nada se le oculta de lo que hay en los

corazones y siempre Responde las plegarias que le hacemos, como Respondió las mías cuando fue conveniente, las mismas que le hacía cuando vagaba por las calles enajenada por las sustancias y la deshonra. Solo debemos esperar e ir hacia Él, que la recompensa será impensable.

Al día siguiente de mi testimonio de fe volví a mi grupo, y fue como un regalo porque extrañamente ese día estaban todos, aún los que pensé que ya no volverían, y las lágrimas asomaron a mis ojos. Solo debo decir que a los 2 meses de mi conversión comencé a usar el hiyab permanentemente, que lo uso en la actualidad para ir a todos lados, también a mi trabajo, donde no tengo problemas gracias a Al-lah, y espero seguir en el Din mientras viva.

Mi marido está en proceso de conversión y hago du'a todo el tiempo para que eso suceda lo antes posible. Todo sea según la voluntad de Al-lah, Quien me salvó y a Quien mi alma y mi vida le pertenecen. En verdad es Justo y Misericordioso.

Assalamu alaikum wa rahmatul-lah.

Amparo, España

“Descubrir el Islam fue para mí como un regalo inesperado, un regalo de Al-lah (Dios)”.

Hay personas que tras una búsqueda, más o menos intensa, acaban encontrando aquello que les proporciona satisfacción espiritual, otras que nunca han sentido esa inquietud, y dentro de éstas hallaríamos un reducido grupo de personas, entre las que me incluyo, que tras encontrarlo nos damos cuenta de nuestra profunda inmersión en un mundo interno y externo vacíos, que habíamos intentado rellenar, consciente o inconscientemente, de pura materia, materia etérea que se desvanece ante la más mínima afrenta o dificultad.

Gracias a Al-lah, he logrado vislumbrar e interiorizar la Verdad del Islam, creciendo con ello en el ámbito personal, intentando potenciar, día a día, todo aquello que sea positivo para mí, para mi familia y para la sociedad con la que convivo, luchando fuertemente para mejorar en todas las facetas de la vida (para la Dunia y la Ajirah) como persona, como mujer y como musulmana, a través de mis distintos roles: como profesional-matrona, como estudiante y como parte activa en mi familia y mi matrimonio, así como en la sociedad, musulmana y no musulmana, con la que convivo.

Por todo ello, reivindico desde estas líneas, la posición que Al-lah nos ha dado a las mujeres y que, por tanto, ningún otro ser humano, hombre o mujer, tiene derecho a arrebatarnos:

- Nuestra posición de honor dentro de la sociedad, como seres humanos que somos, cuyos deberes parece que todo el mundo tenga claros, pero cuyos derechos deben ser reconocidos y aceptados por los demás: derecho a una vida “digna”, derecho a la libertad en todas sus facetas, incluyendo por supuesto, el derecho a buscar la Ciencia “desde la cuna hasta la tumba”, como incentivó nuestro Profeta Muhammad SAW; derecho a ser creyente, derecho a expresarse y a no someterse, ni humillarse ante ningún ser humano, porque sólo Al-lah está por encima de nosotros.

- Nuestra posición de igualdad ante nuestro compañero, y no nuestro enemigo “el hombre”, sólo limitada por lo puramente biológico.

- Nuestra posición de responsabilidad, con sus ventajas y desventajas, responsabilidad que nos exige una posición activa para defender el bienestar individual y colectivo, para defender la Verdad y la Justicia porque las mujeres musulmanas también somos válidas para llevarlo a cabo y el Sagrado Qorán y la Sunna no lo han prohibido, sino todo lo contrario.

Reivindico pues, que las mujeres musulmanas empiecen a trabajar por un futuro mejor, porque mejorar es responsabilidad de todos y no podemos excusarnos siempre culpabilizando a unos pocos. Y cuando digo trabajar no me refiero sólo a los trabajos remunerados, sino también a aquellas labores sociales, sin ánimo de lucro, que todos podemos realizar a costa de nuestro tiempo de ocio, labores con el fin de potenciar la hermandad, hospitalidad, solidaridad y tolerancia hartamente ejemplificadas a lo largo de la vida de nuestro Profeta (s.a.s).

Y por último, invito a la sociedad no musulmana, mayoritaria en este país, a que empiece a conocer el Islam para ir perdiendo ese miedo “natural” ante lo desconocido. Y os invito a conocerlo desde la Verdad del Islam, vehiculizada por los sabios pensadores islámicos, y no a través de algunos musulmanes cuyos comportamientos no reflejen esta Verdad.

“Conocer para comprender y respetar es la base de un buen entendimiento para que podamos crecer juntos, In Sha Al-lah (Si Dios Quiere)”

Aisha Larrache, México

Mi encuentro con el Islam

Por Ayesha Umm Kareem Larrache

Conocí el Islam por internet en noviembre del 2001, lo recuerdo bien porque estaba en mi nuevo trabajo, esa computadora tenía instalado el sistema de chat llamado ICQ que yo desconocía por completo. Un musulmán de Argelia comenzó a hablarme en francés pero nunca le contesté, pero un día me dijo en español "hola" y hablé con él, me dijo su nombre "Mohamed", la delicadeza de sus modales llamaron mucho mi atención, entonces tomé el Atlas y busqué Argelia ubicada en el norte de África 98% musulmanes y 2% minorías de judíos y cristianos y supuse que alguien tan amable sería de esa minoría pero mi sorpresa fue grande cuando me dijo que era musulmán, fue miedo, sorpresa y también una enorme curiosidad.

La película "La Huída, no sin mi hija" se había quedado profundamente gravada en mi mente en mi adolescencia, la imagen de musulmanes malos, agresivos, maltratadores de mujeres no concordaba con Mohamed, sobre todo cuando me hablaba del gran amor por su madre y su familia. Le hice todo tipo de preguntas y tuvo la paciencia de soportarlas aunque algunas fueran casi ofensivas, sus respuestas fueron bastante simples. Lo primero que me dijo es que el Islam es una religión de paz, me sorprendí pues no concordaba con mi estereotipo de musulmán, me dijo que el Islam es una bendición para las mujeres y me costó creerlo entonces me explicó como en la era prehislámica enterraban vivas a las niñas; cuando le pregunté por qué se cubren con el velo me dijo "si una mujer se cubre todo menos la cara y las manos nadie puede pensar nada malo con ella" y pensé que tenía toda la razón.

Después de saber esto quise saber todo del Islam, entonces busqué en internet y la definición que encontré fue: "Islam es la sumisión a la voluntad de Dios", me gustó porque la mayoría de la gente vive como si Dios no existiera. Luego leí sobre los cinco pilares del Islam, escribí a algunas páginas pidiendo más información pero nadie me contestaba.

Recordé que hace años había comprado un libro, "La Sentencia del Ayatola" escrito por el periodista Carlo Coccioli, a quien yo conocía por los editoriales en un diario de la ciudad de México, entonces fui a buscar ese libro y lo comencé a leer pasé toda la noche pero no lo dejé hasta que lo terminé.

El autor explicaba el caso de "Versos Satánicos" de Salman Rusdhie y por qué resultaba tan ofensivo para el Islam, ahí leí algo de historia del Islam, del Profeta Mohamed (SAW), y la personalidad de Ayesha (ra) me impresionó mucho y pensé si un día puedo ser musulmana quisiera llamarme así.

Coccioli hacía una defensa del Islam a pesar de no ser musulmán, contaba como de niño vivió en Libia, aprendió el idioma árabe y comenta que estuvo "seducido" por la belleza del Islam, pero nunca tomó la decisión de serlo, ahí leí por primera vez sobre la ilah illah wa Muhammad rasull Allah y lo memoricé, pero todavía no sabía que decirlo era la forma para ser musulmana.

Este libro me ayudó mucho a conocer del Islam, explicaba algo de la idolatría, me hizo sentir un gran respeto por el Profeta Muhammad (SAW). Posteriormente leí un extenso artículo sobre Argelia, Francia y el velo de las musulmanas, entendí por primera vez que al velo se le da un uso político, fue cuando comencé a comprender que los imperialistas-colonialistas lo usan como arma ante los medios de comunicación para decir que las musulmanas están oprimidas y mi panorama se fue aclarando.

Entonces en el explorer se me ocurrió poner "Islam Mexico" para saber si habría alguna página en México y para mi sorpresa encontré que en Monterrey había musulmanes, escribí al correo que indicaba y al día siguiente me contestaron, los conocí, me dieron libros, contestaron mis preguntas. Durante casi cuatro meses tuve en la cabeza dando vueltas que si aceptaba el Islam tendría que usar el velo porque Islam es sumisión a la voluntad de Allah y eso me debería importar más que lo que diga la gente, pero aún así era difícil aceptar la idea y esto me detuvo.

A veces la gente me pregunta cuál era mi religión antes del Islam, yo nací en una familia católica y había sido practicante, pero a los 17 años dejé la idea de que Jesús es Dios. Después había simpatizado con el hinduismo e incluso fui vegetariana por años, me casé con un hinduista y tuve un hijo pero mi matrimonio no duró mucho, en efecto el divorcio fue un alivio en el aspecto que ya no tenía que seguir la religión de mi marido que me hacía sentir que cada cosa que yo hacía era un pecado. Llegué al punto en que no creía ni el catolicismo ni el hinduismo, solo que Dios si existía y que algún día encontraría la verdad.

Llegó el momento que tenía todo lo que necesitaba, libros, contacto con musulmanes pero me faltaba dar el paso, la idea de tener usar el velo me detenía. Una noche tuve una pesadilla en la que asusté mucho y pedí que Allah me ayudara, me desperté y me di cuenta que hasta en mis sueños aceptaba a Allah y esto fue lo que me hizo dar el paso y en enero del 2003 hice shahada y comencé a usar el velo pero con el tiempo me desanimé y lo dejé de usar.

A los dos meses de ser musulmana participé en una conferencia sobre el Islam, propuesto con el tema de la mujer en el Islam, me entristeció que la gente sólo quería preguntar de este tema dejando de lado todo lo que se había explicado: el monoteísmo, Jesús en el Islam, que creemos también en los Profetas (SAW)... y sólo preguntarme si me siento oprimida por usar el velo, si lo uso siempre, etc.

En la actualidad el velo no es problema para mí, me da cuenta que muchos obstáculos sólo están en nuestra cabeza, tenemos que vencer muchos prejuicios, hay muchas hermanas que sienten vergüenza de salir a la calle con el hijab pero en realidad no es tan difícil. Un día simplemente llegué al trabajo con hijab, todos se sorprendieron pero nadie me dijo nada, ya sabían que soy musulmana, así que a los pocos días se acostumbraron a verme con hijab.

Creo que tenemos un reto, pero también una gran oportunidad, la gente está llena de prejuicios y estereotipos, he participado en otras conferencias y la gente es capaz de comprender con una buena explicación, la gente por lo general tiene mucha necesidad de despejar sus dudas y tranquilizar los temores que siente y es ahí donde nos corresponde ser pacientes y responder aunque sus preguntas nos resulten cansadas.

Tengo un hijo de 7 años que vive conmigo y su abuelo que es católico, en ocasiones ve a su padre que es hinduista, sin embargo está siendo educado en el Islam. Cuando abracé el Islam tuve el temor de cómo educaría a mi hijo en un ambiente como este y francamente no sabía cómo empezar a explicar a mi hijo el Islam, así que lo primero fue enseñarle que Allah es uno y a rechazar toda forma de ídolos, Alhamdulillah ha crecido y puedo explicarle otros temas, lee El Corán, él ya sabe que no debe comer carne de puerco, pero sobre todo comprende que su abuelo y padre tienen religiones diferentes y las respeta.

Muchas veces se cree que sólo se puede ser musulmán en un país en que la mayoría lo sea, ciertamente es más fácil, pero aquí en México se puede serlo, siendo pacientes y es una buena oportunidad de que los no-musulmanes conozcan el Islam.

Es verdad que encontramos dificultades y hasta sentimos que vamos contra el mundo, por ejemplo, en la escuela de mi hijo celebran la navidad, hacen la tarjeta navideña, la posada... uno puede dejarse arrastrar en esas costumbres, pero yo hablé con mi hijo, le expliqué que somos musulmanes y tenemos nuestras propias fiestas como el Eid al Fitr y el Eid Al Adha, le hice ver que en Ramadán siempre que fue posible fuimos a la mezquita al iftar y que en realidad fueron muchos días de fiesta y alegría, le dije que en el Eid le compraría regalo y que no debería sentirse mal cuando vea a sus amigos con sus regalos en navidad porque nosotros ya tuvimos nuestras fiestas, también le dije que no iría a la fiesta de navidad en la escuela y lo comprendió, Alhamdullilah.

En el caso de los niños, creo que es mejor hacerles ver desde un principio que no tienen que hacer lo que haga la mayoría, no porque todos canten canciones de navidad él debe hacerlo también, le expliqué que Jesús (SAW) en realidad es un Profeta a quienes los musulmanes apreciamos pero no el hijo de Dios. Como ya hemos visto sobre la unicidad de Allah y los pilares del Islam, por ahora, mi hijo está aprendiendo sobre los Profetas, leyendo algunas suras, desde hace algunos meses aprendió a rezar en árabe Alhamdullilah. Se que a muchos les preocupa cómo educarán a sus hijos en un medio adverso, pero creo que sí es posible, al menos así ha sido para mi.

En resumen esto han sido los últimos 3 años como musulmana, aun me faltan muchísimas cosas por aprender y poner en práctica .